

## LA CIENCIA Y EL PERIODISMO

### DOS GRANDES FUERZAS DEL MUNDO MODERNO

La ciencia y el periodismo son dos grandes fuerzas del mundo moderno. Sobre la ciencia, leí en una ocasión algo que me conmovió: "La ciencia es buena para la salud y la felicidad de la Humanidad". Y más recientemente me ha interesado una frase del Padre Teilhard de Chardin: "Ser más es, antes que nada, saber más". En cuanto al periodismo, ya se comprenderá que el cariño que todo hombre debe sentir hacia su oficio me ha hecho coleccionar unas cuantas definiciones. Sólo citaremos tres. Una es de Georges Duhamel, que llama a la prensa "instrumento de civilización por excelencia". La segunda es nada menos que de Spengler, y subraya la potencia de este instrumento al decir que "la palabra impresa, preparada en enormes masas y extendida sobre infinitos planos, se convierte en arma decisiva en manos

de quienes sepan manejarla". Sin embargo no deseo ocultar mi preferencia por la tercera de estas definiciones. Es del escritor y periodista nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, y llama a la prensa "Apocalipsis por entregas".

#### El Periodista Científico

Periodistas. ¿Quiénes son estos hombres que han elegido un oficio duro, apasionante y misterioso, una profesión que a uno no le abandona ni de día ni de noche, ni de joven ni de viejo, ni en la diversión ni en el descanso? Somos una raza distinta y aún opuesta a los demás mortales; nos alegramos en cierto modo de las malas noticias, ya que para nosotros son las buenas; trabajamos cuando los demás duermen; vamos al cine, al teatro y al fútbol para

trabajar; viajamos para escribir y vivimos las 24 horas del día y los 365 días del año y todos los años de nuestra vida dispuestos a contar todo a los demás.

Pues bien, este hombre polivalente y arriesgado se enfrenta hoy con una nueva responsabilidad que, utilizando palabras de Jean Rostand, consiste en "hacer participar al mayor número de personas en la dignidad soberana del conocimiento".

Los horizontes que —según puede comprobar cualquiera que se asome a este campo— se abren al periodista que hace divulgación científica son apasionantes y prácticamente infinitos. Yo suelo desafiar a mis compañeros a que me citen cualquier materia objeto de información sobre la cual estén trabajando, como sucede con la ciencia, dos millones de investigadores en el mundo

actual. Lógicamente, estos hombres tienen que producir una serie de materiales que, independientemente de su valor científico, y ateniéndonos sólo a su carácter de noticia, es decir, de mercancía informativa para una masa de lectores, constituye un filón imposible de agotar, ni siquiera aunque una escribiera un reportaje diario sobre estos temas. Teilhard de Chardin observó ya este hecho, con aquella penetración y agudeza características y con su formidable nitidez de expresión: "Ni en Biología ni en Física lo Real tolera que se lo considere nunca agotado. En el instante preciso en que se cree haber llegado al fondo crece bruscamente, y nos deja perplejos ante un nuevo dominio abierto en el que hemos de penetrar".

La ciencia es hoy uno de los afanes más importantes de la Humanidad, y como tal ofrece un material informativo deslumbrador.

La ciencia es, para los periodistas, un objetivo informativo de gran alcance y de gran repercusión.

Teniendo en cuenta que el objetivo esencial de la ciencia es preguntar a la propia naturaleza, no hay duda de que, tanto las respuestas que puedan obtenerse, como el simple enunciado de las preguntas, debe constituir, en muchos casos, un material informativo y periodístico de gran interés.

### Trascendencia de la divulgación científica

Hasta aquí, lo que hemos llamado "el valor periodístico de la investigación". Invirtamos ahora los términos y consideremos "el valor científico de la prensa".

Aquí es necesario reunir la literatura y el periodismo: libros, periódicos, revistas, cine, radio y televisión. Y para todos estos medios difusores del pensamiento y de los hechos humanos, es válida una afirmación: si el periodismo necesita de la ciencia como material

informativo de interés general que es, la ciencia necesita a su vez del periodismo para que sus hallazgos y sus problemas penetren en los seres humanos.

La información científica irrumpirá cada vez más en todos estos sectores, y aparecerá así, según el profesor Anderla, "como la hermana gemela del conocimiento". El fenómeno revestirá entonces un carácter político al perder los científicos y documentalistas el control exclusivo de esta información, que deberá forzosamente estructurarse en un marco jurídico nacional e internacional. Se reconocerá entonces que la información es un recurso esencial, tan fundamental como la materia o la energía. Será así una información global, con un fuerte contenido científico.

En el estudio realizado por Jean Pradal sobre los medios utilizados en los Estados Miembros del Consejo de Cooperación Cultural (Consejo de Europa) para la divulgación de la ciencia por escrito, se subraya la trascendencia de este tema. Los artículos científicos que aparecen en los diarios y en las revistas de información general son, para muchas personas, el único material impreso que leen. De ahí la importancia de aprovechar esos raros instantes que conceden a la lectura de las actualidades para exponerles algunas de las grandes corrientes del pensamiento científico moderno.

Corresponden al periodismo científico una serie de misiones de naturaleza variada en función del desarrollo:

- creación de una conciencia nacional y continental del apoyo y estímulo a la investigación científica y tecnológica.
- Preocupación preferente por el sistema educativo que provee de recursos humanos calificados para la investigación.
- Divulgación de nuevos conocimientos y técnicas para hacer posible el disfrute justo de esos logros por toda la población.

- Actitud crítica para cautelar adecuada orientación de la inversión destinada a investigación.
- Establecimiento de una infraestructura de comunicación destinada a servir a todos los públicos, sea cual fuere su edad o condición cultural.
- Facilitación de la comunicación entre investigadores.
- Consideración de los nuevos conocimientos y tecnologías, es decir de las innovaciones, como bienes culturales a cuya posesión y disfrute pueden aspirar de manera legítima todos los habitantes.

Damos tanta importancia al periodismo científico en la sociedad actual porque hoy más que nunca puede afirmarse que nuestro destino depende de la ciencia de modo creciente, y tanto en un sentido positivo como negativo, ya que, como es bien sabido, corremos el riesgo de un mal uso de los poderes que la investigación científica deposita en nuestras manos. Generalmente, estos poderes son fuentes de mejoras, de bienestar y de progreso, pero llevan también implícitas ciertas posibilidades aterradoras, y no sólo en lo que se refiere a armas de destrucción.

Como señalaba Oppenheimer, la ciencia ha modificado las condiciones materiales de la vida del hombre, y con ello nuestro trabajo y nuestro descanso, el poder y sus límites en cuanto hombres y en cuanto comunidades, los medios, los instrumentos y también la sustancia de nuestro conocimiento, los términos y la forma en que nos llegan las versiones de lo verdadero y de lo falso. Ha modificado las comunidades en que vivimos, amamos, aprendemos y actuamos. Ha traído a nuestra propia vida un agudo y arrollador sentido del cambio en sí mismo.

¿Podría alguien imaginar cómo sería nuestra vida cotidiana si desaparecieran en un instante los resultados del desarrollo tecnológico en los últimos treinta años?



Hoy el Universo de la ciencia moderna es, sin duda alguna, más sorprendente y espléndido que cualquiera de los concebidos hasta ahora por la mente del hombre.

Todo descubrimiento puede ser explotado para mal o para bien. La energía atómica será, probablemente, la base para la industria del mañana. Los descubrimientos de los biólogos permitirán soslayar la fatalidad de las enfermedades hereditarias. Desgraciadamente, las aplicaciones negativas suelen ser más sencillas: es más fácil destruir una ciudad que construirla, es más fácil hacer un idiota que favorecer el desarrollo de la inteligencia, de la misma manera que es más sencillo adoctrinar a las masas a golpes de frases publicitarias que educarlas por y para la libertad.

Los sabios se inquietan ante los gigantescos poderes que pueden dar al hombre para actuar sobre sus semejantes y sobre la naturaleza. La opinión

pública ha llegado a opinar ante los peligros presentados que más valdría detener inmediatamente toda investigación científica y ahí es donde surge la idea de una moratoria.

En cuanto a los científicos, son ellos quienes recaban un mayor contenido de responsabilidad social, por su parte, unido, naturalmente, a una cooperación más perfecta entre ellos y los dirigentes políticos.

Las opiniones coinciden habitualmente en afirmar la necesidad de una relación cada vez más estrecha entre la ciencia y la sociedad.

Necesitamos educar una sociedad que está familiarizada con la ciencia, así como educar a unos científicos que también lo estén con la sociedad.

Y, por supuesto, necesitamos una información al servicio del mejoramiento del hombre.

Manuel Calvo Hernando.

#### Don Manuel Calvo Hernández

Licenciado en Derecho (Universidad de Madrid) y periodista graduado en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Fue subdirector de la Revista *Signo*, semanario nacional de la Juventud de Acción Católica; formó parte de la redacción del diario madrileño *La Tarde* y actualmente, es subdirector del diario *Ya* de Madrid.

Se desempeñó como miembro fundador de la Asociación Cultural Iberoamericana en donde dirigió su Boletín Informativo, como director de la Agencia FIEL, de información iberoamericana y de los boletines diarios del I Congreso Interiberoamericano de Educación (Madrid 1949). Durante veinticinco años, ha sido jefe del Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Es Secretario General de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico; Presidente de la Asociación Española de Periodismo Científico y Vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

Fue galardonado con el Premio "Rodríguez Santa María", de la Asociación de la Prensa de Madrid; el Premio Feijóo (1963); el Premio Nacional de Periodismo Científico "José María Albareda" (1971) otorgado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la "Medalla al Mérito Tecnológico" en su categoría de oro, concedido por la Federación Politécnica Española.

Ha recibido numerosas condecoraciones. Está en posesión de la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica; la Banda de Honor de la Orden de Andrés Bello; la Cruz del Mérito Militar; la Cruz de la Orden de Alfonso el Sabio, entre otras. En 1963, el Instituto Iberoamericano "William H. Prescott" lo nombró Miembro Vitalicio con la categoría de Gran Oficial.

Publicaciones: *Veraneo en orden de combate* (1949); *El Concilio de la era atómica* (1963); *La prensa como medio de divulgación científica* (1963); *Reportaje a Filipinas* (1965); *El Periodismo Científico* (1965); *Viaje al año 2000* (1967); *Astronautas* (1967); *Ciencia Española Actual* (1968); *Las puertas del futuro* (1968); *Teoría o técnica de periodismo científico* (1970); *Viaje al futuro* (1969); *Introducción a la tecnología* (1971); *Periodismo no científico* (1971); *El futuro del espacio* (1972); *Viaje al interior del cuerpo humano* (1974); *La vida en el año 2000* (1976); *En busca de otros mundos* (1976); *Periodismo Científico* (1977); *Las utopías del progreso* (1980).